

No podemos explicarnos como una mujer de instintos perversos, sepa mover los hilos de nuestra sensibilidad.

El sufre.

Ella se burla. Despreciativa.

El factor tiempo hace que el drama toque a su fin. Sus bocas se unifican.

La proyección ha concluido. Salimos.

FRANCHUCI.

voz de guitarra

I

Qué bien toca ese muchacho
Yo creo que tiene magia
ese muchacho moreno
de las uñas afiladas.

La culebra de su garra
muerde y arranca en la cuerda
toda el alma
a la guitarra.

Porqué la guitarra tiene
ese sabor de nostalgia?

Escuchemos lo que dice
la guitarra.

II

Una historia de gitanos
y gitanas
del Albaicín de Granada.

Historia de zalameros
(la mano baila)
historia de bribonadas
las uñas se alargan
historia de danzarinas
(los dedos sueñan la caja
de venganzas
(la guitarra, corazón
que los dedos apuñalan.

Los dedos del guitarrista,
cinco puñales de nácar.)

III

La Luna de bastonero
La luna está emocionada;
la luna se tapa el rostro
con un capote de gasa.

Con permiso de la Noche
sopla y las nubes espanta
para tender una alfombra
una alfombra azul de plata,

A las estrellas coquetas
los ojillos ya les bailan

Los árboles penitentes
han proyectado en el suelo
las orquillas de sus ramas.

Quién es el que estando cerca

a escucharle no se pasa
y para mejor oírle
no pega al suelo la cara?

IV

La Luna se tapa el bozo
con una nube que pasa.
La luna es el bastonero
de las regiones de plata.

Porqué la guitarra tiene
ese sabor de nostalgia?
Sabe historias de gitanos,
Sabe el alma de Granada
Toda su gitanería
nos contagia a las entrañas.

Quién es quien, estando cerca
a escucharla no se pasa
y al oír el contragolpe
no quiere marcar la zambra?

Que bien toca ese muchacho
de las uñas afiladas!

Qué bien toca ese muchacho
Yo creo que tiene magia.

RAMÓN HORTELANO

ay... ay... ay...

Noche oscura, sin luna.

Noche llena de misterioso encanto
para nuestras almas aventuradas.

Barrio apartado, silencioso.
Calleja estrecha.

Rompiendo la agradable quietud,
se oyen unos ayes lastimeros.

Nos acercamos al lugar de donde
proceden.

Vetusta casa, fachada fantasmagórica,
un enorme portón cerrado.

Empujamos (al portón), y no cede.
(Exactamente lo mismo que una vedette).

Los quejidos se repiten «insistentes».

Nos aproximamos bajo una ventana
cuyo cristal, cubierto por el vapor
producido por la respiración de las
personas que hay en su interior, dejan
transparentar una luz tenue.

El misterio acrecienta.

Sentimos el alma angustiada.

¿Qué tragedia tenebrosa puede ocurrir
a las doce de la noche, tras los
cristales de una ventana, que, cubiertos
por el vapor producido por la respiración
de las personas que hay en su interior,
dejan transparentar una luz tenue?

El corazón se oprime en el pecho.

En nuestros cerebros calenturientos,
se agolpan multitud de conjeturas
en un caos horrible.

¿Secuestro?

¿Crimen?

¿Honor mancillado?

¿Quizás una víctima de la Santa
Inquisición?

¡Ah... ¡Oh... ¡Oh... ¡Ah...!

¡Eh...?

Si, indudablemente, las quejas proceden
de la habitación a que pertenece
la ventana iluminada.

Esta, está situada en el primer
piso.

Hay que llegar a ella

Hay que libertar a la víctima.

Hay que evitar el crimen que se
está cometiendo bajo el amparo de
las sombras nocturnas.

Hay que ver...

Y todo esto, tenemos que hacerlo
nosotros para evitar molestias a la
justicia.

Me subo en los hombros de mi
amigo.

Cosa inútil: me faltan unos centímetros
para llegar a la ventana.

Me bajo.

Después de cavilar largo rato y
darnos cuenta que él es mas alto que
yo, suponemos que con la diferencia
de estatura, llegará él, si se sube
encima de mí.

Se sube.

Pero por la ley de compensaciones,
queda a la misma altura que yo.

Claro, si antes estaba yo encima,
ahora estoy debajo.

Se baja, y dice una palabra fea.

Pensamos otro largo espacio de
tiempo.

Al encontrar un ladrillo, nos fijamos,
en que, poniéndolo debajo de los
pies y estos encima, es fácil que
lleguemos a la ventana.

Discutimos sobre cual de los dos
ha de subir en los hombros del otro.

Queremos hacerlo ambos.

Como no nos ponemos de acuerdo,
jugamos a cara y cruz.

Me toca a mí.

Subo con la natural emoción.

¿Qué escena desgarradora no podría
yo descubrir, a las doce de una
noche sin luna, tras los cristales de
una ventana, que, cubiertos por el
vapor producido por la respiración
de las personas que hay en su interior,
dejan transparentar una luz tenue?

Al lanzar la vista hacia el interior,
quedo decepcionado.

Unos viejos duermen tranquilamente
con la luz encendida.

Me bajo y se lo digo a mi amigo.
Nuestra honda filosofía, no puede
comprender ciertas miserias del ser
y del alma humanas,

¿Cómo pueden unos viejos, dormir
tranquilamente con la luz encendida,
cuando un drama espeluznante se
está desarrollando a dos pasos de
ellos, quien sabe si en la estancia
inmediata?

Indiscutiblemente, el sueño (como
acción fisiológica), es una de las fun-